

IV.

Al pié de los muros de la antigua capital de los pueblos carpitanos, de la romana Toletum, la árabe Tolaitola, levántase en medio de la vega y no lejos de las orillas del Tajo, notable templo conocido con el grandioso nombre de Basílica, consagrado al culto de la santa mártir. Una sola nave lo compone, que partiendo de un ábside semicircular termina en la *imafronte*¹, formando el ornato exterior cuatro zonas de arcos ornamentales dúplices ocupando todo el cuerpo del edificio, desde la superficie del terreno hasta los tejazozes con canchillos, que sostienen el tejado. Semicirculares los arcos de la zona inferior, *angrelados* los de la segunda, de herradura los de la tercera, y semicirculares también los de la última, ofrece el estilo arquitectónico de esta basílica notable ejemplo del *árabe español secundario*, que dominó en ciertas regiones de nuestra península desde el siglo x hasta mediados del xiii, empleado para fábricas cristianas por los artistas mudéjares. Los muros en su interior se reparan por medio de pilares acodillados en entrepaños verticales, de los cuales cuatro que están junto al ábside, se llenan con un arco dúplice, en que una ogiva túmida se incluye en otra angrelada. La sencilla imposta que corre sobre los muros y pilares, y la bóveda que encima de ella voltea, llevan á la misma época los recuerdos del edificio, por mas que destruyan su armonía modernos y poco importantes altares.

No es esta la iglesia que en el mismo sitio en que fué enterrada la santa toledana, levántose con las ruinas de un antiguo templo romano,

¹ Fachada de los piés de la iglesia.

después de concluida la persecucion del cristianismo. No es tampoco el que por mandato del Rey Sisebuto se edificó allí mismo en honor de la santa doncella en el año 618, *templo grande y de obra admirable* «*aula miro opere.... culmine alto*» como dice San Eulogio en el APOLOGÉTICO, iglesia donde se celebraron varios concilios toledanos y en cuyo sagrado recinto durmieron el eterno sueño Santos y Principes godos, como San Ildefonso, San Eugenio, San Julian, San Eladio y Gunderico. No es el mismo edificio en el cual, segun la narracion del metropolitano de Toledo Cixila y del oficio de Santa Leocadia, un dia del año 666 en presencia de Recesvinto y de sus magnates levantóse del sepulcro la virgen Leocadia, y puesta de pié sobre la abierta losa, entre los cánticos del clero y los clamores de la multitud, dirigió al grande Ildefonso, á la sazón Arzobispo de Toledo, la felicitacion mas gloriosa, por su celo en defensa de la Reina de las Vírgenes, quedando en manos del Santo Prelado como testimonio de la verdadera aparicion, un pedazo del velo de la Santa, cortado con la daga del Rey¹.

No es tampoco el mismo templo donde á los sesenta años de haber entrado los mahometanos en la Côte visigoda hácia el de 774, per-

¹ El velo y la daga se guardaron en el mismo templo hasta que los cristianos muzárabes los trasladaron á la iglesia de Santa Justa, como la principal que tenían durante la dominacion de los mahometanos en Toledo: reconquistada la ciudad por los cristianos fueron llevados á la catedral donde subsisten.

La relacion de este prodigio se halla en la vida de San Ildefonso, escrita un siglo después por su sucesor en la dignidad arzobispal Cixila del modo siguiente:

«Sic enim egit, dice, ut adveniente in sede regia festivitate virginis Leocadie, et ante sepulchrum ejus genibus provolutus, tumulus in quo sanctum ejus corpusculum usque hodie humatum est exiliret, et operculum quod vix triginta juvenes movere possunt, non humanis manibus sed angelicis elevatum, velum quod sancte virginis membra tegebat vivens foris submitteret, et veluti manibus hominum extensum, conspectui ejus virgo, pulcherrima obsequens adventaret, clamantibus episcopis, principibus, presbyteris, ac diaconibus, clero atque omni populo: *Deo gratias in celo, Deo gratias in terra*, nemine tacente. Ipsa vero manibus statim complexans et adstringens, talia fertur depromere vota vociferans cum omni populo et clamans: *Deo gratias; vivit Domina mea per vitam Ildephonsi*. «El ipsum repetens clerus vehementer psallebat alleluja... Clamabat (*Ildephonsus*) inter voces populi velut mugiens, ut aliquot incisurium deferret unde quod manibus tenebat præcideret; et nemo illi occurrebat, quia populus vastis icibus rictibusque frendebat. Nam et sancta virgo quod voluntate submiserat, ut desideria crescerent, violenta retrahebat. Sed princeps quondam Recesvinthus qui ejus tempore erat, gloria et ferocitate terrena deposita, qui eum ob iniquitates suas increpatas superbo oculo intuebatur, cultrum modicum quem in theca tenebat cum lacrymis offerrebat, et collo submisso, supplicibus manibus á throno suo extentis, ut eum illi deferret instantius deprecabatur, postulans ut indignum non, judicaret sua cum lacrymis offerentem. Quem ille apprehendens, quod manu leva jam modicum tenebat, dextra præcudit, et cultrum ipsum una cum eisdem reliquiis in thecis argenteis collocavit.» La poca claridad del relato ha dado origen á grandes controversias, especialmente acerca de la inteligencia de las palabras puestas en boca de la santa. Nosotros hemos seguido la opinion mas generalmente admitida.

manecía el cuerpo de Santa Leocadia, como el mismo Arzobispo Cixila escribe en su citada vida de San Ildefonso «*Tumulus in quo sanctum ejus corpusculum usque hodie humatum est...*» Reedificado en el mismo lugar, que los anteriores ocupaban, por el Arzobispo D. Juan, segundo de este nombre, y tercer sucesor del primero, que conquistada Tolaitola en 1085 obtuvo su silla metropolitana, el estilo del arte que en la llamada basilica predomina acusa aquella época, aunque algunos atribuyen la reedificación al Rey D. Alfonso el sabio. Como quiera que sea, erigida en colegial por el mismo Arzobispo D. Juan II, permaneció de esta suerte hasta que por concesión apostólica sus canónigos fueron trasladados á la Catedral, entre cuyas dignidades tiene asiento *el abad de Santa Leocadia*; y abierta por ventura al culto conserva aquella iglesia el recuerdo y las gloriosas memorias de la Virgen toledana, cuyo cuerpo trasladado á Asturias por los cristianos durante las persecuciones de Yusuf Aderahmen fué llevado de Oviedo, donde se conservaba en la *Cámara Santa* á Flandes, al Monasterio de San Gislén en *Hannonia*, y de aquí por último volvió á ser trasladado á Toledo el día 26 de Abril de 1587 y entregado á la Iglesia primada, en donde se conserva, para consuelo de los fieles, que guardan en su santa pureza las eternas creencias de la religion verdadera ¹.

¹ LA BASILICA DE SANTA LEUCADIA es conocida vulgarmente con el nombre de EL CRISTO DE LA VEGA, nombre que toma de un crucifijo que se conserva en el altar mayor con un brazo desclavado, de cuya efigie se refieren notables milagros, habiendo inspirado una de sus mas poéticas leyendas al renombrado cantor de nuestros recuerdos, Zorrilla. El P. Jesuita Antonio de Quintanadueñas, en su obra titulada «SANTOS DE LA IMPERIAL CIUDAD DE TOLEDO,» consigna los diferentes prodigios atribuidos á esta imágen.